

Jesús Paniagua Pérez

América en la obra de Alonso Remón

La obra del insigne mercedario Alonso Remón, a pesar de la transcendencia que tuvo en su tiempo, sigue sin conocer nuevas ediciones. De este olvido secular solamente se han salvado su *Guía y Aviso de Forasteros* y *Las fiestas solemnes y grandiosas que hizo la sagrada religión de Nuestra Señora de las Mercedes, en su convento de Madrid a su glorioso patriarca y primero fundador San Pedro Nolasco este año de 1629*, editada hace unos años, en 1985, por el mercedario y gran especialista en la obra de Tirso de Molina, Luis Vázquez. Sin embargo, es innegable que Remón mereció grandes elogios de sus contemporáneos, incluso de propio Francisco de Quevedo, no muy dado a las alabanzas de otros autores. Cervantes habló elogiosamente de él en el prólogo de sus *Comedias*, escrito en 1615, equiparándole a Lope de Vega y Vicente Espinel.

Su propia Orden, salvo contadas excepciones, que se podrán ver citadas en este trabajo, tampoco ha colaborado demasiado en la recuperación de este autor, contemporáneo de Tirso de Molina, cuya figura ha eclipsado a una buena parte de los escritores con los que contaron los mercedarios en los siglos XVI y XVII¹.

Pretendemos, pues, ahora, rescatar del olvido a este insigne escritor polígrafo y darle cabida en nuestros estudios de humanismo y de tradición humanística en España y América, para con ello tratar de ofrecerle el puesto que se merece entre los autores españoles del tránsito del siglo XVI al XVII. Como es de esperar, nosotros abordaremos su figura desde el ámbito de lo americano, que es el que nos compete y en el que Remón hizo algunas intromisiones, aunque quizá la más llamativa de todas ellas fue su trabajo para la edición de la obra de Bernal Díaz del Castillo.

Parece, por otro lado, que tendió a acercar sus escritos a un públi-

¹ Recordemos que entre los mercedarios destacaron hombres como fray Pedro de Oña y fray Pedro Machado entre otros, sin olvidar, como figura más destacada del siglo XVI al P. Zumel, enemigo por cuestiones académicas de fray Luis de León, con el que compitió en una dura pugna a la cátedra de Sagrada Escritura de la Universidad de Salamanca.

co más general de lo que solían hacerlo otros hombres de letras, poniendo mucho interés en lo que hoy llamaríamos "obra divulgativa", como sucede, por ejemplo con su *Etimología Sacrae*², que no es sino una adaptación abreviada de la *Biblia Complutense* y de la *Políglota de Amberes*, que probablemente iba dirigida a aquellos religiosos y novicios que no podían manejar esas obras tan voluminosas.

1. Acercamiento a la vida y la obra de Alonso Remón³.

Nació Alonso Remón en la villa cuencana de Vara del Rey en el año de 1561. Era hijo de su homónimo y de doña Catalina López de Araque, hidalgos de cierta solvencia económica en la época. Alonso fue el único varón de los dos hijos que al parecer tuvo aquel matrimonio, pues solo tenemos noticia de otra hermana, la cual se casó y tuvo algunos hijos.

La formación inicial que recibió en su infancia y adolescencia parece que estuvo imbuida de cierto clasicismo, pues el propio Alonso recordaba en su madurez que le habían enseñado alguna cosa sobre el ave griega *Cephas* a través del Emblema 90 de Alciato y que había utilizado el *Libro II* de Marcial. De su pueblo natal, donde recibiera las primeras enseñanzas, le envió su padre a estudiar con los jesuitas de Belmonte, colegio que por entonces no parecía gozar de grandes medios, pues todavía no había recibido la dotación que más tarde le haría su benefactora, doña Francisca Ponce de León. Allí estudio gramática y retórica desde los 7 años para pasar luego a la Universidad de Alcalá, donde en 1577 estaba matriculado de Lógica y Dialéctica. En esa misma Universidad, en 1578, estaba matriculado entre los físicos y filósofos. De la Universidad de Cisneros se trasladó a Salamanca, donde en 1581 estuvo matriculado de Teología. Tuvo que abandonar la ciudad del Tormes cuando los negocios familiares le obligaron a regresar a su lugar de origen tras la muerte de su padre. Después de aquello, y antes de asentarse en Toledo, parece que viajó por Andalucía y que vivió temporalmente en Granada y Sevilla.

Parece que había optado por la carrera religiosa de clérigo secular

² Se publicó en Madrid en 1617.

³ Para evitar repetidas menciones bibliográficas, hemos de decir que las noticias utilizadas para rehacer la vida y la obra de Alonso Remón proceden esencialmente del P. Gumersindo Placer, del P. Luis Vázquez y de las propias obras del autor, que se citan en algunos momentos de este trabajo.

y, en 1592, ya era presbítero y residía en Toledo, de donde fue vecino hasta 1594, ciudad que abandonaría más tarde para trasladarse a Madrid, donde ya se encontraba en 1602. A pesar de su estado clerical parece que nuestro autor se dedicó en ese tiempo a las licencias de la vida mundana, pues era característico en él su afición al buen comer, beber y vestir. Además, ya por entonces gozaba de buena fama como escritor de obras teatrales que tenían buena acogida para su representación entre las compañías.

Es muy probable que durante su estancia en la capital optase por el abandono de la vida de clérigo secular y decidiese tomar el hábito de La Merced, haciendo el noviciado en Guadalajara en 1604. El 24 de agosto de 1605 profesaba en el convento toledano con el nombre de fray Alonso de Jesús y San Benito. Fue entonces cuando parece que abandonó su afición por los escritos teatrales, sin que sepamos cual fue exactamente la causa, aunque no podemos perder de vista su propia opción religiosa en un intento de ruptura con su pasado⁴. De hecho, las obras de este género escritas por Alonso Remón con tema mercedario son anteriores a su entrada en el noviciado⁵, lo que nos hace pensar en un estrecho contacto con algunos hijos de San Pedro Nolasco, que debieron influir decisivamente en su decisión de optar por la vida conventual mercedaria. Después de aquellas fechas de su aceptación de la vida regular solamente sabemos que elaboraría unos autos sacramentales para el *Corpus* de Toledo del año 1605, por los que no cobró cantidad alguna, aunque se le hizo un regalo valorado en tres ducados. En el tiempo que permaneció en la ciudad del Tajo como mercedario pasó sus días en el convento de Santa Catalina, donde debió convivir en algún momento con Tirso de Molina, puesto que éste autor vivió allí de 1606 a 1615.

Remón debió trasladarse a Madrid hacia 1607, aunque no se tienen noticias de él como conventual en la capital del reino hasta 1612. Aquél fue su destino definitivo, pues permaneció en él hasta su muerte, acaecida el 23 de junio de 1632. Esto nos lleva a plantearnos algunas preguntas ¿Por qué un hombre como Alonso Remón no

⁴ Sabemos que en este sentido publicó en 1623 *Entretenimientos y Juegos honestos*, obra en que la primera parte estaba dedicada a lo dañosas que eran las comedias para los jóvenes de la época.

⁵ G. PLACER, "Bibliografía del Padre Alonso Remón, clásico español", *Estudios* 2 (1945), p. 107.

escalaba puestos en la Orden fuera de la ciudad de Madrid?, ¿Por qué no estuvo sometido a la movilidad tradicional de los frailes de la Orden?. Su valor como literato podría ser una respuesta para que se le mantuviese en la capital, pero no parece que esto pueda ser una afirmación del todo válida, ya que otro miembro famoso de la Merced, como Tirso de Molina, sufrió continuos desplazamientos a lo largo de su vida. Nos parece más exacto pensar en el control que se pretendió ejercer sobre él, toda vez que había sido uno de los destacados oponentes a la cuestión del pergamino y láminas de Granada, quizá convencido por sí mismo o por los amigos de Lorenzo Ramírez de Prado. Lo cierto es que su vida en la capital del reino le hizo añorar siempre su deseo de retirarse a la vida tranquila del campo.

En la Orden había llegado a obtener el grado académico de maestro, lo que suponía unas grandes prerrogativas entre los mercedarios y por ello, a su muerte, tal título quiso heredarlo Tirso de Molina, lo que le sería concedido al famoso dramaturgo por el general Dalmacio Sierra. A Remón le debió ser dado este grado hacia 1618-1619, pues precisamente en ese primer año había visto la luz de la prensa el primer tomo de su voluminosa obra sobre la historia de la Merced⁶. No es de extrañar, por tanto, que sus superiores quisieran premiar su labor con aquella concesión.

Sobre su aspecto físico, afortunadamente conservamos de él un retrato aparecido en 1612 en su obra *Etimologiae Sacrae in universam bibliam*, en el que según el estudioso mercedario, P. Placer, tiene aspecto místico⁷.

Para firmar sus obras no siempre utilizó su propio nombre, ya que fue muy aficionado a los seudónimos, entre los que caben destacar algunos como Cardenio, el Filósofo de la Aldea, don Juan de Persia y el Licenciado Antonio Liñán y Verdugo.

Como dijimos, fue un gran escritor de comedias, incluso se le ha atribuido alguna que no le pertenece como *El santo sin nacer y el mártir sin morir*, *San Ramón*, que en realidad es obra de Mira de Amescua, aunque por el tema se ha prestado a la confusión de atribuírsela a nuestro dramaturgo mercedario. También su labor literaria se vio eclipsada por la fama de Tirso de Molina que en alguna ocasión

⁶ *Ibidem*, p. 111.

⁷ *Ibidem*, p. 111.

recurrió a utilizar un tema de Remón para mejorarlo; tal es el caso de la obra *Tres mujeres en una*, que Tirso reharía como *La celosa de sí misma*.

Pero en su abundante obra hay algo que nos interesa mucho, su concepción de lo que era un libro, bastante alejada de la mentalidad barroca que comenzaba a primar en su época. En este sentido, nos dice lo siguiente en la introducción de su obra *La casa de la razón y el desengaño*, publicada en Madrid en 1625:

"Deseado he poner este libro en público para satisfacer con su método, tan claro como conciso, a los que veo muy afligidos cuando la persona a quien estiman saca algún libro, que no le preguntan de la sustancia de la materia, del asunto y forma del estilo sino ¿Qué volumen tiene?, pareciéndoles a éstos..... que consiste el crédito del autor, no en mostrar el ingenio y erudición, sino flema y abundancia de trasladar. A los cuales respondo con Francisco Petrarca con aquella sentencia de sabio de que se ayudó en el diálogo 43 **sapiens non copiam sed duficientiam rerum vult illa enim saepe pestilens haec sermpet est utiles**, que para parte destes lloradores de duelos que no saben latín quiere decir **EL SABIO NO SE VA TRAS DE LA ABUNDANCIA, SINO TRAS DE LA SUFICIENCIA, PORQUE AQUELLA LAS MÁS DE LAS VECES ES DAÑOSA Y EN VEZ DE APROVECHAR EMBA-RAZA, Y ÉSTA SIEMPRE ES ÚTIL.**"

Después de este comentario cita sus obras y nos dice que entre todas apenas llegan a 1500 folios de impresión, porque su intención en ese libro, como en todos los demás que publicó, era *aprovechar y no cansar*.

Probablemente, el más crítico con su obra fue su hermano de Orden, Tirso de Molina, que le acusaba de haber cultivado múltiples géneros, además de echarle en cara la mala acogida que había tenido su obra, explicando "*porque no hay duda, como el filósofo enseña, de quien se ocupa en encontradas facultades, de ninguna de ellas sale airoso, y especialmente en las historias, que requieren un hombre todo entero*". Además, Tirso ponía de manifiesto que la obra de Remón no estaba elaborada y que ni siquiera hacía borradores de lo que escribía⁸. No tiene toda la razón el gran dramaturgo, puesto que Alonso Remón, como ya dijimos, al menos en su obra literaria, fue muy considerado por sus contemporáneos -incluido Quevedo- y, además, fueron continuas las solicitudes

⁸ T. DE MOLINA, *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes I*, Madrid, 1987, pp. 1-2.

que se le hicieron para que calificase muchas de las publicaciones literarias de la época.

2. Su labor americanista.

Alonso Remón, a pesar de su retiro voluntario en la Orden de la Merced en una edad ya madura de su vida, no abandonó su trabajo intelectual, aunque sí lo hiciera en lo que respecta al mundo del teatro. De hecho, como ya dijimos, se sometieron a su aprobación un gran número de obras de todo tipo, pero entre ellas nos interesa la de fray Martín de Murúa, *Historia General del Perú*, a la que nuestro hombre dio el beneplácito el 22 de octubre de 1615. La censura a los escritos de Murúa se la había encomendado fray Francisco de Ribera, que más tarde sería propuesto como prelado de la diócesis de Guadalajara, en México, obispado que regentó desde 1618 hasta 1630, en que se le nombró obispo de Michoacán, donde permaneció hasta su muerte, acaecida el 8 de octubre de 1637⁹.

De interés americanista es también su obra genealógica sobre los Mexía, ya que extrajo sus datos de *La Ovandina*, impresa en Lima en 1621 y que se debía a la pluma de Pedro Mexía de Ovando¹⁰. Este escrito limeño, en principio, se había mandado retirar porque pretendió hacer nobles a muchos adinerados de las Indias; pero la causa esencial para aquella decisión parece provenir del virrey Príncipe de Esquilache, don Francisco de Borja y Aragón, del que no se hacía ningún elogio en el libro, como era de esperara por la máxima autoridad virreinal; es más, al mandatario le asignó un origen humilde frente al de los demás Borjas. Por todo ello, se cree, incluso, que unos versos que circulaban en Lima contra *La Ovandina* de Mexía se debían al mencionado Príncipe de Esquilache. Así era el contenido de aquella letrilla:

*Válgate el diablo Ovandón
¿Por qué quieres que te crea
el que tu Ovandina lea,
sí toda ella es invención
sacada de tu archivón,*

⁹ Sobre este prelado, que fue uno de los grandes protectores de Alonso Remón, puede verse L.J. SOLLA FONTÁN, "Obispos mercedarios en el Nuevo Mundo (siglo XVII)", *Presencia de la Merced en América I*, Madrid, 1991, pp. 173-177.

¹⁰ P. MEXÍA DE OVANDO, *Primera parte de los quatro libros de la Ovandina*, Lima, 1621.

*mezclando hidalgos de barro,
cubriéndolos de zamarro
y haciéndolos del Tusón?*

De marcado interés americanista fue también la obra que realizó sobre el ermitaño novohispano Gregorio López, del que tanta tinta corrió en su tiempo. La obra de Remón no fue tan exitosa como la de Losa¹¹, pero no por ello podemos decir que no gozara de cierta fama, puesto que se llegó a imprimir por dos veces antes de su muerte. La primera edición sobre la vida de este famoso hombre la publicó en Madrid en 1617, en la imprenta de la viuda de Alonso Martín¹². Parece que la obra fue exitosa tanto por el tema como por su contenido y se reimprimió en 1630, en los talleres de Martínez, también en la capital del reino¹³.

A modo de folleto publicó una interesante obra sobre el martirio del mercedario fray Alonso Gómez de Encinas, víctima de los holandeses en la región de Guayaquil. El año de publicación fue el de 1624¹⁴. El P. Gómez de Encinas, natural de Cuéllar, había pasado a las Indias en 1609 y se hallaba en la isla de La Puná cuando L'Hermite llegó hasta aquellas latitudes y se le dio muerte después de quemar la iglesia del lugar y a pesar de la protección que pretendieron prestarle los indios.

En su labor americanista no debes olvidar un dato esencial en su vida. Entre las amistades de Alonso Remón destacaba una de especial relevancia en la corte y muy cercana a los estudios de nuestros equipos de investigación: Lorenzo Ramírez de Prado¹⁵. Es muy probable que a través de este hombre conectara el mercedario con los humanistas del último momento. Pero tampoco debemos olvidar la amistad de los Machado, y en concreto del también mercedario Pedro Ma-

¹¹ F. LOSA, *La vida que hizo el siervo de Dios Gregorio López en algunos lugares de esta Nueva España*, Lisboa, 1615.

¹² *La Vida del Siervo de Dios Gregorio López, natural de Madrid: añadida de nuevos milagros y doctrina suya*.

¹³ *Vida y muerte del gran siervo de Dios Gregorio López, natural de Madrid*.

¹⁴ *Relación de cómo martirizaron los hereges olandeses, gelandeses y pedrilingües en odio de nuestra Santa Fe Católica al reverendo padre fray Alonso Gómez de Encinas*.

¹⁵ Sobre Lorenzo Ramírez de Prado puede verse J. DE ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA, "Una familia de ingenios: los Ramírez de Prado", *Revista de Estudios Extremeños* 3-4, 1929-1932.

chado¹⁶, con los Ramírez de Prado. Es cierto que Pedro había muerto en 1609, pero probablemente propició algún tipo de acercamiento entre Remón, al que ya debía conocer, y Lorenzo, o al menos dejó abierta una puerta de colaboración entre su Orden y el insigne extremeño. Lo cierto es que Lorenzo pudo ser quien auspiciara el acercamiento entre nuestro fraile y los miembros del último humanismo español, lo que explicaría su cercanía al grupo de intelectuales dirigidos por Pedro de Valencia, también amigo de los Ramírez de Prado, opuestos al asunto del pergamino y láminas de Granada¹⁷. De hecho, el 17 de febrero de 1618, don Pedro de Castro a través de su provisor, y por virtud de los breves de Clemente VIII, solicitó a Remón, a Valencia y a otros intelectuales del momento, opuestos al supuesto hallazgo granadino, que no hablasen del asunto del mencionado Pergamino.

Pero volviendo a Lorenzo Ramírez de Prado, este hombre disponía de una magnífica biblioteca, que nuestro autor visitaba con asiduidad¹⁸ para realizar su obra sobre la historia de la Orden mercedaria y fue en ella donde se encontró el manuscrito de la obra de Bernal Díaz del Castillo, de la que hablaremos a continuación. Probablemente en ella vio también algunos manuscritos y libros que cita de Bernardino de Sahagún, de Muñoz Camargo, de Gómara, de Torquemada, etc. De especial interés son las citas de Sahagún (ff. 119-121), pues su obra histórica, por entonces, no tenía ningún viso de ser publicada.

3. Alonso Remón y la obra de Bernal Díaz.

A nuestro autor se debe la primera edición de la obra de Bernal Díaz de Castillo, *Verdadera Historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, en cuya portada, obra de Juan de Courbes, utilizó como ilustraciones las figuras del mercedario P. Olmedo y de Hernán Cortés. La obra se imprimió en la imprenta del Reino en 1632. Remón parece que intentó en todo momento mantenerse fiel al original,

¹⁶ Sobre este mercedario puede verse J. PANIAGUA PÉREZ y M.I. VIFORCOS MARIÑAS, *El humanismo jurídico en las Indias: Hernando Machado*, Badajoz, pp. 32-34.

¹⁷ G. MOROCHO GAYO, "Estudio introductorio del discurso sobre el Pergamino y Láminas de Granada", en P. DE VALENCIA *Obras Completas IV. Escritos Sociales. 2. Escritos políticos*, León, 199, pp. 322-323.

¹⁸ G. PLACER, "Bibliografía del Padre Alonso Remón, clásico español", *Estudios* 3 (1945), p. 83.

aunque algunos le acusan de que modificó aquellas partes en que intervenía el mencionado P. Olmedo, que acompañaba a Cortés en la conquista de México. En este sentido, algunos autores han sido inmisericordes con Remón, acusándole de todas las modificaciones que se hicieron y que buscaban favorecer a los mercedarios; así, un buen ejemplo es el tono un tanto agrio de Esteve Barba que, cuando habla de aquella copia corregida, nos dice "*Supongamos cual habría sido la reacción de Bernal Díaz, tan sediento de verdad, si hubiera sido devuelta la obra a sus manos así, tan malparada*" y, añade el mencionado autor, que se habían introducido numerosas modificaciones "*a causa de un pésimo gusto*"¹⁹. Mas acertada parece la aseveración de León-Portilla, que considera que fue Adarzo y Santander quien cargó las tintas mercedarias en aquella primera edición²⁰.

Sin embargo, mientras más conocemos a nuestro autor, cada vez pensamos menos que haya podido ser él el corrector del manuscrito original de la biblioteca de Ramírez de Prado, que sirvió para la publicación de la primera edición de la obra de Bernal Días del Castillo. En este sentido, creemos que hay tres cosas que atestiguan lo que ahora pensamos:

1. En su historia de la Orden de la Merced no aparecen muchos de los nombres que encontramos en la edición de la obra de Bernal, lo que a primera vista resulta, cuando menos, muy extraño, sobre todo teniendo en cuenta la voluminosidad del trabajo mercedario.
2. En el f. 103 de la Historia de la Orden dice expresamente que, en lo relativo a la conquista de México, iba a seguir fielmente lo que decía Bernal, que no coincidía con lo contenido en la primera edición del cronista, que a él se le acusa de modificar.
3. En su introducción al lector, Remón no exalta a ningún mercedario más que al Padre Bartolomé de Olmedo, mientras que hace elogios de la veracidad con la que narra los hechos Bernal Díaz del Castillo.

Las interpolaciones en el manuscrito de Bernal, por tanto, parecen

¹⁹ F. ESTEVE BARBA, *Historiografía Indiana*, Madrid, 1992, p. 168. Se fundamenta el autor también en un artículo de C. SAENZ DE SANTAMARÍA "¿Fue Remón un interpolador de la crónica de Bernal Díaz Del Castillo?", *Misionalia Hispanica* (1956).

²⁰ M. LEÓN-PORTILLA, "Introducción", en B. DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Madrid, 1984, p. 60.

pertenecer en su totalidad a fray Gabriel Adarzo y Santander, que fue quien sacó a la luz la obra póstuma de Remón, ya que la publicación fue posterior a su muerte. El mercedario que se hizo cargo del trabajo llevado a cabo por nuestro autor, mostró un gran afán por probar la presencia pionera de los frailes de su Orden en la Nueva España, a lo que no fue ajeno tampoco Remón, pero este último, teniendo siempre en cuenta los datos de Bernal. De todos modos, la presencia pionera de los mercedarios parece indiscutible, por la propia presencia del P. Olmedo entre las huestes de Cortés, por lo que el fraile que corrigió la edición de Alonso Remón intentó cargar las tintas en este sentido. Sin embargo, aquello no fue cosa única y exclusiva de fray Gabriel, puesto que lo mismo hicieron los representantes de otras órdenes; así, por ejemplo, Remesal lo había hecho con los dominicos y Vázquez con los franciscanos²¹.

Lo cierto es que a Remón, el haber rescatado la obra de Bernal, le valió los elogios de los cronistas de Indias Gil González Dávila y Tribaldos de Toledo. La primera licencia que le dio la Orden para publicarla data del 3 de mayo de 1630, pero la muerte se le adelantó, antes de que entrara en la imprenta²², con la dedicatoria al rey Felipe IV, que firmó el general de los mercedarios, fray Diego Serrano, el 8 de noviembre de 1632. La aprobación de la obra se debe al que iba a ser cronista oficial, Gil González Dávila, que la dio el 22 de julio de 1630. La censura se debió también a otro cronista de Indias, Luis Tribaldos de Toledo, que la firmó el 20 de agosto del mismo año. Al comienzo de la obra, y puesto que el autor de la edición ya había muerto, se incluyó una especie de *In memoriam* de Remón y se dice:

"Murió el antiguo y celebrado predicador desta corte, murió el docto y prudente consejero de almas, murió el diligente y ajustado cronista, murió el celoso y fervoroso maestro de virtudes, murió, en fin (por no aumentarte la pena, que es precisa, con suspensión escusada) el venerable padre maestro Alonso Remón, a quien por espacio de veintisiete años celebraste predicador de esta gran corte...."

Pero nos interesa también la dedicatoria que el autor hizo a Lorenzo Ramírez de Prado, en que dice Remón:

²¹ L. VAZQUEZ FERNÁNDEZ, *Evangelizar liberando (ensayos de historia y literatura mercedaria)*, Madrid, 1993, pp. 217-218.

²² G. PLACER, "Bibliografía...", p. 84.

"A su librería de VS tan grande en número y tan rara en elección, apenas se puede añadir libro que no tenga y a la liberalidad de su dueño nada se le puede dar que no haya dado y así vuelvo a VS impreso lo que nos comunicó manuscrito en honra de los sagrados oficios de mi sagrada religión y noticias ciertas de los notables hechos y de no pensados acaecimientos que se vieron en las primeras conquistas de Nueva España. Y porque no falta en que exercitar su generoso ánimo merezca mi atención, que por VS halle agrado esta historia en el Excmo. Sr. Duque de Medina de las Torres, para que lo ponga en manos de Su Magestad, a cuyo nombre se dedica. Pues gobernando su Excelencia el real Consejo de las Indias y favoreciendo tanto a las letras y a VS, me prometo seguramente su amparo".

Esto nos vuelve a aclarar otra cosa respecto de la autoría definitiva de la obra de Bernal que se publicó y que prueba interpolaciones posteriores a la edición de Alonso Remón. Parece que él mismo había hecho la dedicatoria al monarca, sin embargo, como hemos visto con anterioridad, ésta aparece firmada por el general de la Orden, fray Diego Serrano.

Afortunadamente, en 1977, la editorial Porrúa reeditó en México esta Historia de Bernal Díaz del Castillo que había salido de la pluma Remón, con las modificaciones posteriores a las que hemos hecho alusión. Por desgracia, la introducción de esta edición moderna, realizada por Oscar Castañeda Batres, a pesar de su mérito, no toca en ningún momento a la figura del autor mercedario.

4. América en la historia mercedaria de Alonso Remón.

Una buena parte de la obra americanista de nuestro mercedario está recogida en la que podemos considerar como su magna obra histórica: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora De la Merced Redención de Cautivos*, publicada en dos volúmenes que salieron a la luz, sucesivamente, en 1618 y 1633. Por tanto el primer volumen aparece dedicado al rey Felipe III y el segundo a Felipe IV.

La historia mercedaria de Remón es la primera que se escribe en castellano, ya que una de las causas de su publicación fue la de acercar su Orden al público en general, aunque también fue esencial el tratar de corregir algunos viejos errores que se habían venido sucediendo a lo largo del tiempo. Así, nos dice el autor en la introducción:

"...hasta que con la experiencia se han tocado no pocos inconvenientes, causados de haber callado tanto, de que no es el menor ver en los

que escriben, que unos nos atribuyen (con demasiada afición), lo que no era nuestro, y otros (quizá sin pasión, sino mal informados) nos quitan lo que derecho se nos debía, razón que ha obligado a satisfacerlos con llegar a sacra ya la verdad a la luz y en público".

La *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*, como ya mencionamos, consta de dos tomos y, aunque sea mucha su riqueza para la historia, no es este el momento de entrar en comentarios y precisiones generales, tarea que nos reservamos para otro momento. Nuestro interés ahora es el puramente americanista, por lo que centraremos nuestra atención en el tomo segundo, puesto que en él trata más detenidamente los asuntos del Nuevo Mundo.

Este tomo salió publicado por la Imprenta del Reino, en Madrid, en 1633, por tanto después de muerto Remón, por lo que la dedicatoria al monarca Felipe IV la hizo el general Diego Serrano, sustituyendo la original que había salido de manos del autor que nos ocupa. La licencia de la Orden para la publicación del primer tomo tiene como fecha el 21 de junio 1617 y, evidentemente, está dedicada al rey Felipe III, siendo su autor el que sería su gran protector dentro de la Merced, fray Francisco de Rivera. La mencionada dedicatoria al monarca data del 12 de enero de 1618.

Las cuestiones americanas, que se tocan esencialmente en el segundo tomo, dan preferencia a lo relativo a la conquista de la Nueva España y a la participación en ella del Padre Bartolomé Olmedo. Para plantearnos la fidelidad que mantuvo hacia la obra de Bernal, nos dice en folio 103, que piensa seguir al pie de la letra sus escritos, porque dicho cronista fue testigo de vista. De hecho, en esta historia son continuas las referencias a los capítulos de la obra de Bernal. Además, y de acuerdo con los datos que pudo obtener del mencionado cronista, trató de defender la primacía de su Orden en la Indias, como lo pone de manifiesto en el folio 103v, donde alude a que algunos mal intencionados han escrito lo contrario.

La primera alusión de amplitud al tema americano se hace en el libro XII, capítulo II, cuando relata los acontecimientos del periodo del general fray Jacobo de la Mata. Nos dice Remón que este superior envió a dos religiosos en la expedición de Diego de Velázquez, que fueron fray Bartolomé de Olmedo y fray Juan de Zambrana, que debían acompañarle en la conquista de Cuba, la cual le había encargado Diego Colón. Los religiosos hicieron especial amistad con el

tesorero de la expedición, Miguel de Pasamonte, y con su oficial mayor, Hernán Cortés. Fray Juan Zambrana, sin embargo, se aficionó más de Diego Velázquez, por lo que Cortés preferiría contar para su posterior expedición con fray Bartolomé Olmedo. En esto llega a contradecir la propia historia de otro cronista mercedario, el P. Vargas, según la cual (lib. 2, cps. 25 y 26)²³ Juan de Zambrana fue enviado primero con Cortés y no fue en hábito de religioso para que los jerónimos, que a la sazón gobernaban la isla de Santo Domingo, no le impidiesen la entrada; y solo cuando llegó a Cuba usó el hábito de su Orden y dio a conocer las credenciales de que disponía, pero murió al poco tiempo. Es por entonces cuando Cortés hizo un viaje a España y a su regreso llevó consigo al P. Olmedo. Frente a este relato de Vargas, Remón opta por dar más validez al de Bernal, creyendo que la versión del su hermano de Orden no tenía demasiada validez.

En el capítulo XII alude a algunos de los contratiempos que se plantearon en los inicios de la expedición cortesiana. Siguiendo siempre a Bernal Díaz del Castillo, nos cuenta que, cuando Velázquez era gobernador de Cuba, éste se concertó con Hernán Cortés y le entregó navíos, dineros, soldados y municiones para que descubriese y conquistase en Tierra Firme. Mientras se hacía los preparativos en la villa de Trinidad, algunos hombres le hicieron llegar a Velázquez las verdaderas intenciones que tenía Cortés, por lo que el gobernador pensó en destituirle y apresarle. Fray Juan Zambrana, enterado de ello, escribió una carta al P. Olmedo explicándole como Velázquez había mandado prender a Cortés. Nuestro mercedario no dudó en comunicar a don Hernando las intenciones del gobernador de Cuba, por lo que la expedición se apresuró a salir de la isla. Añade el autor a todo esto el relato de los hechos del propio Bernal, alegando que de ello se podían sacar tres consecuencias:

- Que Bartolomé de Olmedo llevó consigo a las Indias otro religioso de la Orden.
- Que tal religioso era persona de capacidad y talento, porque privaba con el gobernador.
- Que el P. Bartolomé Olmedo fue el primer religioso en entrar en la Nueva España, junto con un clérigo que se llamaba Juan

²³ B. VARGAS, *Chronica Sacri et Militaris Ordinis B. Mariae de Mercede*, Palermo, 1616-1621.

Díaz.

Cierto es, sin embargo, que hay una constante insistencia de Remón por poner de manifiesto la primacía de la presencia de su Orden en la Nueva España, pero sin salirse de los límites de la narración de Bernal, por ello nos llega a decir (f. 104):

“Bien se satisface con lo dicho y visto a los que han escrito bien lejos desta verdad tan constante y tan examinada acerca de la primera entrada de nuestros religiosos en las Indias y todo esto nace y se origina de que los que escriben se contentan con las relaciones que les dan, sean ciertas o falsas”.

Nos cuenta más adelante el autor que Cortes, después de pasar por Cozumel, la primera guerra que tuvo fue con los indios de Tabasco, en 1529, donde murieron 800 naturales. Remón sigue fiel a Bernal hasta contrastando algunas informaciones. Nos dice ahora que, según Francisco López de Gómara y otros historiadores, a Cortes y los suyos se les aparecieron en la batalla San Pedro y Santiago, peleando en su favor. De nuevo fray Alonso prefiere dar crédito a su cronista inspirador y no se deja seducir por aquella milagrosa información. Se expresa el mencionado autor de la historia de la conquista de la Nueva España, en el capítulo XXXIV de su obra, con cierta sorna sobre lo aludido por Gómara. Esa misma sorna vuelve a aparecer en Remón y nos aclara, para dar validez a sus opiniones, que el propio Bernal estuvo en aquella batalla y que quizá, como pecador que era, no vio a aquellos santos de los que hablaba Gómara, manifestando, por el contrario, que lo que él vio fue a Francisco de Morla en un caballo castaño, que venía juntamente con Hernán Cortes. El que aquello fue una invención posterior lo prueban Bernal y Remón en el hecho de que ni siquiera a aquel lugar se le dio el nombre de Santiago o San Pedro de la Victoria, sino que se le llamó Santa María de la Victoria. Sigue el cronista -y lo refleja el mercedario- comentando con la mencionada sorna: *“tan malos cristianos fuéramos, que enviándonos Dios a sus santos apóstoles, no reconocer la grande merced que nos hacía”*.

Le sirven todos estos hechos de la batalla de Cortes contra los indios de Tabasco para seguir incidiendo en el asunto de la primacía de la Orden de la Merced en Nueva España. Alega Remón que, vista la invención mencionada, no había que admirarse de que, en lo tocante a Bartolomé de Olmedo, se hayan dicho cosas sin fundamento, aunque Cortés contaba para todo con el fraile. Y de nuevo nos vuelve

a aclarar que, incluso al tratar de aquel mercedario pionero, no dirá nada de él que no sea producto de lo escrito por Bernal Díaz del Castillo, volviendo a repetir que era quien se había hallado a la vista de todos aquellos acontecimientos. Por eso no le admira que el padre Buenaventura de Salinas²⁴ diga que fue al franciscano fray Juan Pérez de Marchena al que se debe el descubrimiento de las Indias, cuando los autores no dicen más que murió en aquella isla sin hacer más memoria de él (p. 105).

Tras la victoria de Tabasco los caciques ofrecieron a Cortes algunos regalos. Uno de ellos consistió en 20 mujeres, entre las que iba una hija de un gran cacique de México, y a las que predicó e instruyó el P. Olmedo. A la hija del mencionado cacique la bautizó el mercedario y le puso por nombre Marina y, como es sabido, fue importantísima lengua. Nos narra que se hizo también una iglesia en un oratorio que los naturales tenían, llamado Cu, donde se puso una cruz y una imagen de la Virgen y en la que dijo misa el P. Olmedo, al mismo tiempo que se tomó juramento a los indios de obediencia al Emperador.

En el capítulo XIII recurre al capítulo 38 de la obra de Bernal, en que cuenta el cronista como buscaba lugar para asentarse hasta que desembarcaron en San Juan de Ulúa. Coincidiendo entonces con el Sábado Santo se dijo misa para los españoles y para los indios que acudieron, la cual, en esta ocasión, estuvo oficiada por el clérigo Juan Díaz. Fue en los días siguientes en los momentos en que Moctezuma les envió regalos y trató de convencerles para que no pasasen a México. Es precisamente por entonces cuando fray Bartolomé de Olmedo predicó un sermón en que se tocaba el tema de cómo Dios había creado al hombre a su imagen y semejanza, amén de otras cuestiones, todo lo cual se dice que reflejaron en pinturas unos artistas enviados por el emperador azteca, al que prometieron contar todo aquello, además de llevarle una cruz y una imagen de María, que se les había entregado.

A partir del folio 108v narra Remón el asunto del motín que se fraguó contra Cortés por parte de los partidarios de Velázquez y que se detuvo gracias al P. Olmedo. También hace mención a como

²⁴ Este franciscano del siglo XVII era natural de Lima y escribió el *Memorial de las historias del Nuevo Mundo Pirú*, Lima, 1630.

Cortés envió a España a Francisco Montejo y a Alonso Fernández Portocarrero y que se les despidió con una misa del mismo fray Bartolomé de Olmedo. Se le enviaba a la corte con parte de un tesoro para el rey, del que no debía tener noticia Velázquez; sin embargo, éste tuvo la información pertinente y capturó el navío que transportaba el mencionado tesoro, mandando una parte de éste con Alonso López de Ávila, que fue capturado en el trayecto por un corsario francés. También nos relata Remón la conjura contra Cortés, en la que se vio implicado el clérigo Juan López, por lo que el P. Olmedo hubo de aplacar las cosas y salir como su fiador para salvarle de la muerte.

Aprovecha toda aquella narración fundamentada en las noticias de Bernal Díaz de Castillo para arremeter contra lo escrito por el franciscano fray Juan de Torquemada. Nos dice que este cronista, en el capítulo 61 del libro 4²⁵, menciona a fray Bartolomé de Olmedo como hombre de grandes virtudes, pero ocultando su condición de fraile mercedario.

Un tema polémico para nuestro cronista fue el del bautismo de Moctezuma antes de morir. Aquí, quizá por ciertos reparos de fe, contrasta muchas opiniones, pero inclinándose por la de Bernal Díaz de Castillo, que era la misma de Bernardino de Sahagún, Juan de Torquemada o Antonio de Herrera (ff. 119-120v). Todos ellos niegan que se le bautizara y por ello recoge además la opinión de Muñoz Camargo, único en mantener la veracidad sobre el bautismo del emperador azteca, porque así dice que se lo habían contado muchos conquistadores²⁶. Todo ello le sirve a nuestro autor para suponer que, como parecía bastante lógico, si el improbable bautismo hubiese tenido lugar, quien bautizara al emperador azteca tenía que haber sido fray Bartolomé de Olmedo, aunque duda mucho de que aquello llegara a producirse.

En su reconstrucción de la vida de aquel primer mercedario de México, volvió a negar, oponiéndose a lo que mantenían algunos autores, que muriera ahogado en las acequias de la ciudad de México, pues nos relata que le recogieron unos indios y pudo huir y unirse de nuevo a Cortés. Tras esto y la conquista definitiva, nos relata que se

²⁵ J. DE TORQUEMADA, *Monarquía Indiana* I, México, 1986, p. 478.

²⁶ D. MUÑOZ CAMARGO, *Historia de Tlaxcala*, Madrid, 1986, p. 217.

le quiso dar sitio para fundar un convento de la Merced, que hubiese sido el primero de regulares en la Nueva España, pero no quiso aceptarlo porque necesitaba del permiso de sus superiores, el cual parece que se apresuró a solicitar; pero mientras llegaba la respuesta desde España murió y esa fue la causa, según Remón, de que no fueran los mercedarios los primeros en fundar en aquellas tierras²⁷. Todo lo cual, según el autor, no había sido óbice para que la Orden se extendiese en las Indias y que, para el momento en el que él escribía su obra, existiesen tres provincias en América Central y el Caribe: la de México, la de Guatemala y la de Santo Domingo²⁸.

La historia de Remón, por tanto, en lo relativo a la Nueva España, se preocupó esencialmente por la figura de fray Bertolomé Olmedo y, aunque insiste en la primacía de la presencia de su Orden en aquellas latitudes, no suele ir más allá de los datos que ha podido obtener de la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo, lo que parece probar, como ya dijimos, que las interpolaciones a la edición del mencionado autor, no han salido de su pluma, pues con mayor motivo podía tergiversar o elucubrar con los datos en la propia historia que escribía sobre su Orden.

El libro decimotercero de su obra lo dedica al periodo de otro general de la Orden, Benedicto Zafont, hijo de un famoso médico que había escrito sobre las drogas que venían del Perú y de Nueva España. Nos relata que uno de los mayores acontecimientos que sucedieron durante su mandato fue el descubrimiento del Perú. Allí, también fueron pioneros los mercedarios, a los que había llevado Pizarro en su segundo viaje. En concreto, nos dice que le acompañaron fray Sebastián de Trujillo y Castañeda, que era su confesor, fray Miguel de Orenes, fray Juan Vargas y fray Diego Martínez; pero estos tres últimos, por orden del general de los hijos de San Pedro Nolasco, se habían quedado en Panamá para fundar, pasando al Perú unos años después, con el fin de tratar de poner paz entre los Almagro y

²⁷ Cuando murió Remón ya habían sido fundados en México los siguientes conventos: México (1589), Puebla (1598), Oaxaca (1601), Valladolid (1604), Tacuba (1607), Colima (1607), Veracruz (1613), Atlixco (1613), Belén (1626), San Luis Potosí (1628) y Guadalajara (1629).

²⁸ La provincia de México fue erigida canónicamente en 1616 con el nombre de la Visitación de Nuestra Señora. Su presencia en Guatemala se debe al obispo Francisco Marroquín, quien tras el envío de 12 religiosos a México en 1530, que no fueron bien recibidos en la ciudad, se los llevó consigo a su diócesis.

los Pizarro. Parece que la causa primordial de que no fueran con Pizarro en un principio estaba en que éste se sentía más atraído por el dominico Vicente de Valverde (p. 143). Más tarde, como apoyo a aquellos primeros mercedarios que llegaron a Perú, se enviaría a fray Antonio Correa, a fray Antonio de Olmedo, a fray Antonio de Ávila, a fray Martín Blanco, a fray Gonzalo y a fray Manuel de Oporto. Hay autores que añaden a los antes mencionados a fray Juan de Varillas y a fray Gonzalo de Pontevedra; pero estos dos últimos -y de nuevo recurre a Bernal- parece que fueron a Nueva España. Desde un principio, el P. Orenes, que ya se hallaba en la conquista de Cuzco, se manifestó como el cabeza de todos los demás, lo que le sirve a nuestro autor de disculpa para criticar a algunos autores de la época que habían escrito sobre la conquista de Perú:

- A fray Bartolomé de las Casas y a Agustín de Zárate, porque escribieron mal informados o cegados por la pasión (143v).
- A Gerónimo Benzoni, porque consideraba que era poco afecto a los españoles (143v-144).
- A Francisco López de Gómara le considera el más culpable de aquellos errores, pues alega que escribió de oídas su *Historia*, por lo que su obra se había mandado recoger, tal y como lo pone de manifiesto Antonio de León Pinelo en su *Biblioteca*, tit. 3. Añadiendo, que si de verdad se hubiese cumplido con aquella orden, ésta obra no se hubiera traducido al italiano en 1560.

El primer convento mercedario del Perú sería el de Piura, luego el de Lima y por fin el de Cuzco. El de Panamá para entonces ya estaba fundado y en él había quedado el P. Martín Doncel, persona virtuosa llegada de Santo Domingo, que se conformó con quedarse con un sacerdote y un lego (f. 144). Mas tarde, en Perú, con los frailes que había con el P. Orenes y los que llegaron posteriormente fueron predicando y fundando en Trujillo, Quito y Charcas. Durante varios años no hubo otros religiosos de otras órdenes en tierras peruanas, exceptuando al dominico Valverde. Aprovecha esto para manifestar que fray Juan de Marchena no estuvo nunca en las Indias (p. 144v) y ello le sirve de disculpa para hacer algunas aclaraciones sobre el descubrimiento de América.

Pizarro, además, había solicitado al rey que le enviase mercedarios para cristianizar aquellas tierras y el rey permitió el envío de 24 de ellos al mando de fray Francisco de Cuevas. De los que formaron

aquel grupo, algunos fueron fundadores de conventos (p. 145), así:

- Miguel de Huete fundó el convento de Piura, pues aunque en esta ciudad se había tomado posesión del sitio con anterioridad, sería este fraile el que pondría la primera piedra.
- Miguel de Santa María fundaría el convento de Portoviejo, junto con fray Dionisio Sánchez.
- Juan Pérez, fundaría el convento de Chachapoyas, pero consiguió atesorar una importante suma de dinero con la que regresó a España, donde erigió el convento de Villagarcía, de la provincia de Andalucía.
- Juan de Rivera fundaría el convento de Huánuco.
- Alejo de Aza Patarroyo fundaría el convento de Quito.

Como era de esperar en un historiador mercedario, va a prestar una especial atención a las relaciones entre Pizarro y Almagro y sus conflictos por la demarcación del territorio que le correspondía a cada uno de ellos. Esta atención tiene su disculpa en el hecho de haber sido su hermano de Orden, fray Francisco de Bobadilla, el enviado desde España para mediar en el conflicto, al mismo tiempo que acudía como vicario provincial. La sentencia favorable de Bobadilla para Pizarro no contentó a Almagro, por lo que, ante la pervivencia del conflicto, el fraile nos dice que se retiró en el convento de Lima o en el de Piura, para morir años más tarde en Cuzco.

Para demostrar que los mercedarios fueron los primeros frailes que se asentaron en Perú nos refiere toda una serie de autores a los que nos remite (p. 148v):

- Agustín de Zárate
- Gómara
- Cieza de León
- Diego Fernández
- Garcilaso de la Vega el Inca.
- Francisco Caro de Torres en su *Historia de las 3 Ordenes militares*,
y
- Antonio de Herrera en su *Décadas*.

Lo prueba también en que en ciertas informaciones mandadas hacer en 1619 por fray Diego de Velasco, provincial de Cuzco, los testigos dijeron que la primera Orden en llegar a Perú fue la de la Merced.(ff. 148v-149), lo mismo que declaraba también una bula de Pablo IV.

Es de sobra sabida la implicación de los mercedarios en las guerras civiles del Perú, sobre todo a favor de don Gonzalo Pizarro, por lo que nuestro autor se ve en la obligación de hacer algún tipo de justificación sobre aquella actitud. Remón la disculpa alegando que actuaron como mediadores y que, algunos que participaron del lado del mencionado Gonzalo Pizarro, tomaron hábito en los conventos mercedarios, lo que dice que no halla tan cierto que fuese para escapar de la justicia y que, si se les admitió, pudo ser para que no se fuesen a vivir entre los indios y causaran peores daños.

Siendo el vicario general de Castilla y Andalucía, fray Gaspar de Torres, que era también vicario de las Indias, mandó visitar los conventos americanos a fray Alonso de Losa, que por la inexperiencia cometió algunos errores, hasta el punto de que enviaron preso a España a fray Juan de Vargas, que aquí halló los favores de don Pedro de la Gasca, el cual informo al rey de sus buenas actuaciones, así como de las del P. Orenes. También parece que medio ante el vicario general, P. Torres, para que liberara al mencionado P. Vargas. Dicho vicario no solo cumplió esto sino que además le nombró comisario general para que regresase a las Indias y dividiese en dos provincias los conventos fundados. Creó, así, la provincia de Lima para la que nombró como autoridad máxima a fray Miguel de Orenes, que ya tenía 110 años; y también creó la de Cuzco. Pero, para cuando Remón escribe la historia, en Perú nos dice que ya había cinco provincias: Lima, Cuzco, Chile, Quito, y Tucumán. Mientras que en la Nueva España eran otras tres: México, Guatemala y Santo Domingo.

Parece que existe un interés por Remón en probar la primacía de su Orden en los dos grandes virreinos americanos. Y, si resulta bastante objetivo su trabajo sobre la Nueva España, en la medida en que fundamenta sus datos en Bernal Díaz del Castillo, no lo es tanto respecto del Perú, donde las guerras civiles y la participación de muchos mercedarios en el bando de los Pizarro le obligaron a generar motivos de exculpación para tales actuaciones, aunque sin omitir la veracidad de los hechos tal y como él los conocía.

Después de los momentos iniciales de la conquista de Nueva España y Perú y la participación de su Orden en la misma, nuestro autor nos relata algunos acontecimientos sucedidos en la misma durante aquellos años que habían pasado hasta el momento de escribir su *Historia*.

Nos relata la participación pionera de los mercedarios en la penetración del Marañón, llevada a cabo en tiempos del virrey Francisco de Borja y Aragón, marqués de Esquilache, que quiso castigar a los indios cocamas y poblar la provincia de Maynas. Para ello había nombrado como gobernador y capitán general de aquellos territorios a Diego Vaca Vega, que llevó como persona eclesiástica en su expedición a fray Francisco Ponce de León, comendador de Jaén de Bracamoros y familiar de los duques de Arcos, el cual llegaría a ser comisario del Santo Oficio y juez eclesiástico del obispado de Trujillo, para embarcarse por fin en El Callao, en 1623, en la armada preparada para luchar contra los holandeses. A partir del folio 152v el autor sigue exponiendo biografías de otros frailes meritorios de su Orden, como fray Matías de Vilches, fray Melchor Prieto, fray Diego del Castillo, fray Gaspar Torres, fray Luis Vázquez, el maestro Cabrera, fray Juan Barrios, etc.

Precisamente es de especial interés la figura de fray Juan Barrios, obispo de Asunción, al que dedica todo un capítulo. De él nos da alguna noticia de interés, como el que había sido nombrado cronista por el rey y que escribió una *Historia de los Reyes Católicos*, de cuyos manuscrito alguien se aprovechó, sin que nos mencione el nombre, y la publicó en tiempos de Carlos I.

En general, la *Historia* de Alonso Remón es una buena fuente de datos para conocer la actuación de la Orden de la Merced en América hasta la segunda década del siglo XVII y, por supuesto, de otros aspectos que nos narra parejos a los de los propios mercedarios. Sus noticias eran tantas, que pensó en escribir un solo tomo dedicado a La Merced en América, como el mismo nos lo manifiesta en el folio 150, donde dice textualmente: "*SI FUERA DIOS SERVIDIO SE HA DE ESCRIBIR POR EL MISMO ESTILO TODO LO TOCANTE A NUESTRA RELIGIÓN EN LAS INDIAS ORIENTALES Y OCCIDENTALES*". De hecho parece que había reunido un buen material inédito del que luego se aprovecharía, como sucesor suyo en el cargo de cronista, Tirso de Molina, ya que el famoso dramaturgo nos lo manifiesta personalmente en el capítulo dedicado a los religiosos venerables de la provincia de Chile²⁹. Allí nos dice

²⁹ T. DE MOLINA, *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes* II, Madrid, 1974, p. 75

Tirso:

"Llegaron a mis manos, entre otros papeles que el padre maestro Remón, coronista general, me dejó como a heredero de este officio y aunque algo larga, repartiéndola por los sexenios que se siguen, cumpliremos con nuestra obligación, sin fastidios a quien se deleyta en su lectura, puesto que, por no defraudarles la memoria que merecen, atrasaremos los años en que florecieron asta enparejar con los presentes³⁰".

5. Epílogo.

La historia de Remón, como no podía ser de otra forma, es una historia providencialista, cargada de datos que ha obtenido de forma verbal o en documentos que pudo encontrar en los archivos de su Orden y en las Crónicas contemporáneas, pero donde la principal fuente ha sido, en lo que a Nueva España se refiere, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. Por otro lado, en la historia peruana parece haber tenido en cuanta un mayor número de fuentes, de las que, como ocurrió con la *Historia* de Bernal, podría haber hallado en la biblioteca de Lorenzo Ramírez de Prado

- La autoridad de Bernal para fundamentar su obra en lo referente a la Nueva España y la utilización de otra documentación pertinente nos hace concebir una historia en la que lo predominante es la manifestación de la verdad, tal y como se entendía en aquel momento y tal y como lo había manifestado el propio Pedro de Valencia, al que conocía, respecto de la *Historia de la Guerra de Chile*³¹. Así, en el folio 150 nos dice el autor al hablar de los enfrentamientos entre Gonzalo Pizarro y Gasca "a mi no me toca el hacer juicio de causas tan graves, sino solo referir lo que hallo escrito".
- Parece que la historia de Remón todavía está imbuida de cierto espíritu humanista, tratando de huir y de dejarse seducir por lo milagrero y fantástico, a lo que fueron tan proclives las historia de las órdenes religiosas durante el Barroco, así como otras muchas de las que escribieron los cronistas. Buen ejemplo de

³⁰ *Ibidem*.

³¹ J. PANIAGUA PÉREZ, "Pedro de Valencia, cronista e historiógrafo oficial de las Indias (1607-1620)", *Anuario de Estudios Americanos* 43-2 (1996), pp. 247-248.

ello es el poner en duda el posible bautismo de Moctezuma o la negación, de acuerdo con Bernal, de la aparición y milagro de Santiago y San Pedro en la batalla que Hernán Cortés libró contra los indios de Tabasco.

- A pesar de su interés por revitalizar la labor de la Orden de La Merced, y en relación con la verdad, no se deja seducir por sus propios intereses. Trató de no ocultar, aunque a veces intentó justificarlas, todas las actuaciones de los miembros de su Orden. El paso del tiempo no parece haber sido una disculpa para dejar en el olvido ni siquiera aquellas cosas que no convenían para la imagen mercedaria. Así, aunque no lo hizo, podía haberse acogido a la afirmación de algunos cronistas que mantenían que el P. Bartolomé Olmedo había bautizado a Moctezuma, o a manifestar que los mercedarios habían sido los preferidos de Pizarro frente al dominico Valverde, u ocultar que en sus conventos se habían refugiado muchos partidarios de Gonzalo Pizarro, etc.

Debido a todo lo anteriormente expuesto y a que este es un primer acercamiento a la figura de Alonso Remón, creemos que es un autor a recuperar por nuestro proyecto, debido a la transcendencia que tuvo en su época y a las aportaciones que hizo en varios campos del saber como la historia, la biografía, la Sagrada Escritura, etc., sin olvidar su valor como autor de obras teatrales, que parece que el lo que más fama le granjeó entre el público.

